



## *Domingo II de Pascua*

16 de abril de 2023

Ciclo A

### I - NOTAS EXEGÉTICAS

#### **Hechos 2,42-47**

#### **Los creyentes vivían unidos y tenían todo en común**

La lectura de hoy es uno de los sumarios o resúmenes de la vida comunitaria que aparecen a lo largo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, y del discurso pronunciado por Pedro (Hch 2,14-41), el narrador invita a hacer una pausa de reflexión, considerando el modo como el Espíritu Santo va construyendo la comunidad. En este breve relato Lucas presenta un retrato idealizado de la primitiva comunidad de Jerusalén. No es una descripción histórica de la vida de la comunidad sino de un modelo que refleja la vivencia de la Iglesia de aquel tiempo y de todos los tiempos, cuando es animada por la fuerza del Espíritu Santo.

La vida comunitaria se apoyaba en cuatro pilares estrechamente interconectados: la enseñanza de los apóstoles, los signos prodigiosos que la acompañaban, la comunión fraterna expresada en la comunión de bienes y la igualdad socioeconómica.



La fracción del pan es otro nombre que tenía entonces el rito eucarístico, memorial de la Pascua de Cristo, el cual se realizaba en el contexto de un ágape o banquete del amor fraterno (cf 1Cor 10-11), expresión visible de la unidad y la caridad que implica la participación en la Eucaristía. La oración en común se realizaba en el templo, centro de la piedad judía. Todo esto causaba un impacto positivo en la gente, un testimonio claro de vida cristiana que atraía a muchos y los motivaba a unirse a la comunidad.

## **Salmo 117**

### **Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia**

Este salmo representa una liturgia de acción de gracias a Dios por la victoria que el pueblo ha logrado. Podemos estructurar las tres estrofas que se leen este domingo, de la siguiente manera: la primera estrofa invita a la alabanza; la segunda, proclama el motivo; la tercera expone la entrada solemne al templo.

Las repeticiones y los estribillos animan la aclamación del pueblo, — de Israel y los sacerdotes—, para entonarlo con alegría, porque el amor de Dios es eterno. Este amor se ha manifestado en la misericordia que Él ha tenido para con su pueblo, en la fuerza que le dio para no ceder ante el adversario y en la salvación que alcanzó para ellos.

## **1 Pedro 1,3-9**

### **Por la resurrección de Jesucristo, Dios nos ha regenerado para una esperanza viva**

La primera carta atribuida a Pedro es una carta circular escrita por un cristiano de la segunda generación, admirador de la figura de Pedro, y destinada a ser leída públicamente en las asambleas litúrgicas de las comunidades de Asia Menor, con el fin de preservar el recuerdo del apóstol Pedro y de animar a las comunidades cristianas en medio de las dificultades por las que atravesaban.

Este texto es una especie de himno que introduce la extensa catequesis bautismal que abarca gran parte de la carta hasta 4,11. El autor bendice a Dios porque ha regenerado misericordiosamente a los creyentes mediante el bautismo y los ha hecho participar de su vida, que tendrá su plenitud en el Reino. El nuevo nacimiento en el Bautismo engendra el compromiso de vivir una vida nueva



animada por la fe con la esperanza de llegar a la meta final, la posesión de la herencia incorruptible inaugurada por la resurrección y que concluirá con la manifestación gloriosa del Señor.

La vida cristiana en este mundo no está exenta de penas y sufrimientos, de pruebas y dolor; sin embargo, no hay que desanimarse porque el camino de la cruz desemboca en el gozo de la resurrección y la gloria.

## **Juan 20,19-31**

### **Jesús se puso en medio y les dijo: paz a ustedes**

El autor del cuarto evangelio refiere en este pasaje la aparición de Jesús resucitado a los discípulos al atardecer del día de la resurrección (vv. 19-23). Jesús cumple su promesa de reunirse de nuevo con ellos y los encuentra encerrados, vacilantes, desorientados, llenos de miedo, símbolo de la comunidad cristiana que corre el riesgo de ceder a la tentación de replegarse sobre sí misma por miedo a enfrentarse a un mundo hostil.

El pasaje consta de tres secciones: la primera comienza con el saludo de la paz, y se caracteriza por la alegría de los discípulos al ver de nuevo al Señor (vv. 19-20); enseguida, Jesús les transfiere su misión y, para ello, les transmite el Espíritu Santo, que les infunde fuerza e inspiración para realizarla (vv. 21-23). Los apóstoles continuarán la misión reconciliadora de Jesús, la que Él a su vez recibió del Padre, proclamando el evangelio con su palabra y su testimonio de vida.

La segunda sección narra el encuentro de Jesús con Tomás el domingo siguiente. Tomás representa a cada discípulo que va haciendo su camino de fe en medio de vacilaciones y dudas; no es un modelo para los creyentes, pues Jesús exalta la fe que brota del testimonio de los apóstoles sin haber visto (vv. 24-29).

La última sección (vv. 30-31) constituye el final del evangelio de Juan, al cual se añadió después a modo de epílogo el capítulo 21. Con ese breve sumario, el autor explica el objetivo que se propuso al escribir su obra: suscitar y mantener la fe en Cristo resucitado para obtener la vida eterna.



El segundo domingo de Pascua está consagrado al tema de la Divina Misericordia. La misericordia es el modo de ser de Dios, la manera como él despliega amorosamente su omnipotencia en favor de cada uno de los que ha elegido gratuitamente en Cristo. La misericordia ha de ser también el habitual comportamiento del discípulo que se reconoce salvado del pecado y de la muerte e incorporado en la familia de Dios por el Bautismo.

La misericordia aparece en las lecturas de diversos modos. En la primera lectura se ve reflejada en la manera solidaria y fraterna como vivía la primera comunidad cristiana, animada por el Espíritu Santo que habían recibido en Pentecostés. Este cuadro constituye un ideal de vida para toda comunidad de creyentes que desea encarnar los ideales del evangelio para testimoniarlos a los demás.

El salmo responsorial es una liturgia de acción de gracias a Dios por su misericordia infinita con su pueblo. El Nuevo Testamento refiere la segunda estrofa a Cristo, la piedra que los judíos rechazaron, pero que Dios reivindicó con la resurrección, convirtiéndola en piedra fundamental (cf. Mc 12,10-11 y paralelos, 1Pe 2,7).

La misericordia divina es exaltada de nuevo por el autor de la primera carta de Pedro, quien afirma que Dios nos hace nacer de nuevo en Cristo resucitado para “una esperanza viva, para una herencia incorruptible que nos está reservada en el cielo”. La meta de la existencia humana no es la muerte ni el aniquilamiento sino la vida plena en comunión con Dios. La resurrección de Cristo es garantía de nuestra resurrección.

Jesús resucitado se aparece a los apóstoles atemorizados y encerrados, dándoles muestras de que ha resucitado. Les infunde su Espíritu, que los capacita para la misión de continuar en el mundo su obra reconciliadora, para salir al mundo a proclamar su mensaje de paz y de perdón, para ser mensajeros y testigos de la misericordia divina. Esa misión le corresponde a cada creyente, que ha de llevar la luz del evangelio a todos los ambientes donde se mueve.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

### III - SUBSIDIO LITÚRGICO

## *Memición de entrada*

Hermanos, bienvenidos a este encuentro con el Señor. Celebramos en el segundo domingo de Pascua la Fiesta de la Divina Misericordia. La misericordia es al mismo tiempo el modo de ser de Dios y habitual comportamiento de los discípulos.

Celebrar la Eucaristía es un modo de hacer presente la reconciliación que el Padre ha iniciado por medio de Cristo y continúa dándonos a través de los sacramentos.

Participemos con fe y devoción, pues Cristo ha resucitado y se hace presente en medio de nosotros.

## *Memición a las lecturas*

La Iglesia primitiva, animada por el Espíritu, se ejercita en la misericordia por medio de la comunión fraterna y es así modelo de comunidad creyente. Esta misericordia de Dios que, nos ha regenerado en Cristo por el bautismo, es anunciada también por el apóstol en un himno de alabanza, que canta su prolongación hasta la eternidad. Dios manifiesta su misericordia en Cristo por la transmisión del poder de perdonar pecados, que los apóstoles reciben como una misión en favor de los hombres.



## *Oración de fieles*

*Presidente:* hermanos: dirijamos nuestras súplicas al Padre que en Cristo ha derramado su misericordia sobre nosotros, y en Él nos ha concedido toda clase de bienes e invoquémoslo diciendo:

***R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.***

1. Para que la Iglesia experimente la paz que Jesús nos trae con su Pascua, se vea libre de todos los miedos, y encuentre seguridad y fuerza acogiendo el don de su Espíritu.
2. Para que cuantos participan en la vida social y política, se esfuercen por construir un mundo más justo, más libre y más humano para todos.
3. Para que cuantos viven en la angustia y el dolor a causa de la enfermedad, la depresión, la soledad, la violencia y el terror, sean fortalecidos por la presencia de Jesús resucitado que vive para interceder por nosotros.
4. Para que cuantos creemos en Cristo vivamos reconciliados unos con otros, acogiendo y brindando su misericordia, y seamos testigos de su presencia viva entre nosotros.
5. Para que nuestra comunidad (parroquial), inspirada por la bondad del Señor, difunda palabras y gestos de paz que impidan la división, el sectarismo o marginación entre nosotros.

*Presidente:* Dios misericordioso y eterno, que nos das por medio de tu Hijo la salvación y la vida, concédenos también la capacidad de compartir con toda tu misericordia que es infinita, por Jesucristo, nuestro Señor.